



LIBROS

El asalto al cielo

Enseña, en Padua, Doctrina del Estado y teoriza, de paso, su destrucción. Últimamente pende sobre él la acusación de estar directamente implicado en el asesinato de Moro. Me refiero, claro está, al profesor Antonio (Toni) Negri, cuyo nombre ha aparecido con frecuencia en la prensa mundial durante los días en que se conmemoraba el primer aniversario de la desaparición del líder democristiano.

Ahora, una oportuna iniciativa editorial de El Viejo Topo nos permite acercarnos al pensamiento de ese intelectual italiano de cuarenta y seis años que comenzó su vida política como joven contestatario en un grupo de Acción Católica, estuvo luego durante algún tiempo próximo a los socialistas, para acabar convirtiéndose en el principal teórico de la llamada Autonomía.

El hilo conductor de este opúsculo, *Dominio y sabotaje* (1), que conoció en Italia un éxito fulminante —en poco tiempo se vendieron del mismo 20.000 ejemplares—, es la reivindicación que en él se hace de la llamada por Negri "autovalorización proletaria". El la define así: "Autovalorización de clase es, ante todo, desestructuración de la totalidad enemiga, llevada hasta la exclusividad del autorreconocimiento de la propia independencia colectiva". O sea: un repliegue sobre sí misma de la conciencia de clase del movimiento obrero equivalente al reconocimiento de la radical diversidad de la praxis colectiva en que aquél está inserto. Y, consecuentemente, rechazo de cualquier compromiso o mediación que contribuya a la reestructuración del sistema. Lenguaje, como vemos, un tanto abstruso para un panfleto. Pero hay que decir inmediatamente que el libro contiene también pasajes lírico-incendiarios capaces de hacer las delicias de los muchachos de la Autonomía.

Ya en otras obras, y sobre todo en *La forma-Stato*, había analizado Negri el modo en que el



Antonio Negri.

Estado moderno asume los elementos de desestabilización introducidos por la lucha del movimiento obrero, para convertirlos hábilmente en instrumentos de su propia reestructuración. En este sentido, afirma Negri, el "Estado crisis" poskeynesiano sigue siendo tan reformista con el Estado planificador.

Al mismo tiempo, sin embargo, se puede afirmar que el Estado ha llegado a un punto de no retorno. Incapaz de sincronizar ya los mecanismos de reproducción del capital y los de reproducción de la clase obrera, perdidos todos los puntos de referencia, y sobre todo con la ley del valor, que era la fuente de racionalidad capitalista, en irremediable crisis, empresa y Estado tienen que recurrir a la ley del mando y la jerarquía, a una violencia institucional sin disfraces ni coartadas.

Todo ello es consecuencia de las luchas obreras, las cuales han obligado continuamente al sistema a introducir nuevas reformas para recobrar el equilibrio. Reformas que, afirma Negri, siguen siendo, pese a todo, capitalistas. Por eso, para el autor, el eurocomunismo continúa preso de la lógica capitalista. Su proyecto consiste en una pura y simple mediación entre el movimiento obrero y el Estado. La "autovalorización proletaria" no es vista más que como una función del Estado capitalista, al que permanece subordinada.

Para Negri, la "autovalorización" es lo opuesto a la forma-Estado. Es la facultad de "desestructuración y desestabilización continua del poder enemigo". No hay, pues, continuidad ni mediación posible. Ha llegado el momento, por el contrario, en que ese proceso de autovalorización

tiene que adoptar la forma del sabotaje, de rechazo del trabajo. "El sabotaje —nos dice Negri—, es la clave que permite identificar la capacidad de la lucha proletaria para transformar el rechazo del trabajo en medida del proceso de liberación.

En este proceso desestructurador y desestabilizador del sistema, el partido —función transitoria y contradictoria (aunque contradicción, ¡ay!, necesaria)— será simple brazo ejecutor que defienda las "fronteras de la independencia proletaria", los "niveles de contrapoder conquistados". Con la conquista del poder, termina afirmando Negri, aquél "debe ser disuelto en una red de poderes, pues sólo una red de poderes evitará tentaciones sustitutivas" de la voluntad proletaria por parte del partido.

Naturalmente no pretendemos, en el breve espacio de esta reseña, haber agotado, ni mucho menos, el contenido del libro de Negri. *Dominio y sabotaje* merece ser leído directamente. Es una contribución, sin duda, interesante al debate comunista. Por más que sus tesis sean a veces harto discutibles, y aunque el libro oscile continuamente entre la lucidez —sobre todo en sus análisis del funcionamiento del Estado— y el más descabellado utopismo revolucionario. ■ JOAQUIN RABAGO.

De la seducción a la violencia: historia de una detective

Seguramente, lo que más me ha interesado de *Picadura mortal*, la última novela, esta vez policial, de Lourdes Ortíz, es Bárbara Arenas, ese personaje, detective particular, una extraña mujer madura y guapa, lista y, sobre todo, decidida. Se diría que esta primera aventura canaria de Bárbara sirve, antes que nada, para presentarla. Para que conozcamos a un personaje despegado, desenvuelto, que al tiempo que los problemas profesionales especialmente masculinos, reflexiona de manera en que nos reconocemos las mujeres, fija su atención en detalles en los que también nos reconocemos, se deja obsesionar, siquiera momentáneamente por esas cosas que pueden obsesionarnos en cualquier momento.

La historia es simple, pero tan simple o tan en apariencia complicada como la de todas las novelas negras. Un tabaquero canario ha desaparecido, y un hijo suyo —que no por eso deja de ser sospechoso— contrata a la agencia de detectives. Cuando Bárbara está en el escenario del crimen es cuando realmente empiezan a pasar cosas y uno diría que ella misma tiene algo que ver.

Y es verdad. Y ése es uno de los datos inusuales de la serie negra, de las novedades que inconscientemente trae el género sobre la novela de intriga.

En primer lugar, el hecho desencadenante ha sido tomado de la realidad, de la sorprendente realidad de la crónica roja, y ya a nadie le extraña que esto pueda suceder, puesto que ha sucedido. La historia se basa en la credibilidad de los periódicos, y también, claro, en ese margen de



Lourdes Ortíz.

desconfianza que dejan detrás, sobre todo en nuestro país. Pero este arranque no es demasiado distinto del que suele arrastrar otras novelas del género: por ejemplo, a nadie le extraña que Lew Archer ande en un caso que empezó con una marea negra, porque las mareas negras nos las cuentan en la "tele". Luego, en una y otra, una familia de clima cerrado, asfixiante, actúa de manera que uno diría ciega, desde luego declimonónica. O decimonónicamente literaria. La referencia, pues, actúa como situadora en el tiempo. Y también en las inquietudes y turbiedades que, de algún modo, pueden tomarse prestadas de la realidad misma. Y se toman.

No es extraño —en este mundo que uno recela impenetrable— que la figura de Bárbara Arenas sea pasiva. Que, en realidad, los hechos le vayan ocurriendo y que no acuda a esa capacidad

(1) Traducción: J. S. Grau. Ed. El Viejo Topo. Barcelona, 1978.

17 de mayo: Homenaje, en el Día das Letras Galegas, a Manoel Antonio

No es la primera vez que hablamos en TRIUNFO de la Festa da cultura galega, del Día das Letras Galegas, instituido en 1963 por la Real Academia Galega para conmemorar un hecho aурoral en la historia de la literatura gallega y en la historia de la concienciación galleguista: la aparición, en Vigo, del primer libro en nuestra lengua de Rosalía de Castro. El libro, "Cantares gallegos", de 1863, era, además de la voz del país, un alegato, a su modo, contra la marginación del país.

Como es sabido, nuestra Academia dedica el Día a un escritor, este año el poeta rianxeiro Manoel Antonio (1900-1930). En los últimos años, sin embargo, algunas entidades culturales y algunos grupos políticos centran su atención en otros temas. En esta ocasión para el Bloque Nacional Popular Galego, por ejemplo, la fecha fue un pretexto para reclamar en actos y en carteles la oficialización de nuestro idioma. En todo caso Manoel Antonio publicó en 1922, con el dibujante Alvaro Cebreiro, un manifiesto estético en el que figura esta contundente proclama: "Pero hai aínda unha razón de orde superior: a nosa fala é nosa. Pospola a outra calquera é unha forma de suicidio".

Tal afirmación puede leerse todavía en uno de los "posters" hechos por el Círculo Orensano Vigués, la entidad que ha protagonizado e impulsado en los dos últimos años los acontecimientos más concienciadores y movilizadores del Día.

Que el "problema" de la lengua gravita sobre todos o casi todos lo prueba la mesa —la mesísima— redonda en que intervinieron en Vigo, convocados por el Círculo Orensano, lingüistas, políticos, sindicalistas, alcaldes y rectores de la cultura oficial. El tema del debate (la normalización de la lengua), la posibilidad —no frustrada— de combate y la condición de los contendientes, dieron lugar a algo no sorprendente: el acto cultural más masivo de la efemérides. Más masivo, incluso, que la cena en que se entregaron los segundos Premios de la Crítica, premios también ideados y organizados por el Círculo Orensano de la ciudad de Vigo, en estas fechas ciudad de más actividad cultural galleguista.

Manoel Antonio era hasta 1972 poeta de un solo libro, "De catro a catro", aparecido en 1926 en plena fiebre hispánica de ismos (ultraísmo, gongorismo, creacionismo...). En su poesía, más admirada que gustada y más citada que leída, todos reconocen su novedad, su originalidad formal. En efecto, iba con las vanguardias y respondía a la iconoclastia gritada seis años antes en el mencionado manifiesto. Los poemas exhumados y prologados en 1972 por Domingo García-Sabell, médico humanista de la estirpe de Novoa Santos, no rompen, en lo esencial, la imagen preexistente. El mismo García-Sabell acaba de publicar un grueso volumen de "Correspondencia" (cartas a y cartas de) en el que hay páginas altamente interesantes. Piénsese, por ejemplo, en la

"polémica" sobre arte popular sostenida con su coetáneo Castelao. De su nacionalismo, de su radical nacionalismo, teníamos, antes de este epistolario, pocas y pobres noticias. Por una carta del volumen (de hacia 1927) sabemos que su nacionalismo gallego no está en contradicción con su anarquismo, silenciado o ignorado hasta hoy por los estudiosos de nuestro escritor. La carta, a Alvaro Cebreiro, merece ser reproducida en Parte: "Yo me considero fuera de la 'Irmandade' porque resulta estrecha, muy estrecha, para la cantidad e intensidad de nacionalismo que siento. Cada vez me encuentro más alineado en mis ideas sindicalistas: suprimiendo el Estado, otra de las ventajas que se obtienen es la de suprimir la política; y la política, voy viendo que es nuestra gran enfermedad racial, la que es necesario aniquilar cuanto antes. Hay que encontrar la manera 'de que o galeguíño non poida ter un mandíño' y la mejor manera consiste en suprimir el 'mandíño': el Estado con todas sus organizaciones".

Se trata, sin duda, del primer texto anarquista de un intelectual galleguista. El anarquismo en Galicia, con Ricardo Mella a la cabeza, hablaba por aquellas fechas en castellano.

Hombre radical en su teorizar político-social, como poeta jamás cultivó la poesía civil (ni la patriótica, ni la justiciera, ni la satírica, ni la de denuncia...). Para él (como para el creacionismo y otros ismos de la época) el poema es una entidad autónoma, una "realidad" creada por el poeta ajena a la verdadera realidad. Así es en teoría y, en no pequeña medida, en la práctica. Pienso, sin embargo, que los mejores poemas de Manoel Antonio son aquellos, muy pocos, en que detectamos vetas de su existir y latidos de su intimidad. Es el caso de "Adéus", el último del libro "De catro a catro". Ello prueba, tal vez, que la realidad no origina grandes poemas, pero sin ella no hay gran literatura.

Puntualicemos que la conflictividad social (emigración, subdesarrollo, etcétera) no aparece ni subyace en sus versos. Era, pese a las apariencias, un poeta comprometido exigentemente con la escritura: hacia la poesía que creía necesaria para su país y, a la vez, la que lo autentificaba a él. Simultáneamente el ciudadano Manoel Antonio decía no a la podredumbre y a los proyectos políticos miserables.

Falleció, de tuberculosis como su padre (al que casi no conoció), en 1930 a los veintinueve años de edad. Dejó un montón de papeles inéditos que la madre del escritor confió a García-Sabell, quien publicó en la editorial Galaxia el volumen de "Poesías" (1972) y el de "Correspondencia" (1979). Esperamos con impaciencia el último tomo (segundo en la ordenación de esta "opera omnia") que contendrá la obra en prosa y las traducciones. Sólo entonces tendremos los datos precisos para trazar su "currículum" humano e intelectual. ■ XESUS ALONSO MONTERO.

deductiva que tenían los Sherlock Holmes o los Poirot: en primer lugar, Bárbara Arenas —o Lew Archer— ya no han sido montados desde la confianza en el individuo. Lo más que pueden presentar es osadía y mano rápida, reflejos. Una actitud absolutamente periodística, y ésta es la segunda deuda que la serie negra tiene con la prensa. Y la consecuencia de este mundo: esa especie de inactividad intelectual, que se combina con una feroz actividad física, inquisitiva y finalmente infructuosa. Violencia y seducción, dos armas no exclusivamente femeninas... y ampliamente usadas por los jóvenes detectives masculinos.

Pero, por otra parte, y ya ésta es la tercera deuda, el ojo del investigador cambia el experimento. Como decíamos al principio, sólo empiezan a pasar cosas cuando llega a la isla Bárbara Arenas. Y uno conoce eso también: en esta época, las cosas ocurren realmente cuando se saben, cuando se cuentan. El detective, pues, cambia de función: ya no descubre lo ocurrido para que no se supiera. Su sola aparición presumiblemente descubridora, lanza los hechos y la historia, la verdadera historia, es la que le ocurre a él... o a ella. En resumen, no se extrañen ustedes del nuevo periodismo. Todo tiene que ver con una nueva conciencia. También la novela de Lourdes Ortíz. ■ ROSA MARIA PEREDA.

Una novela de amor y de anarquía

El hecho de que Gabriel Jackson escriba una novela (1) es sor-

(1) Gabriel Jackson: En ese ayer casi olvidado y mudo. Novela Grijalbo, Barcelona, 1978.

Gabriel Jackson.

